Aragón es extraordinario

Texto: **PABLO FERRER** | Fotografía: **LAURA URANGA**

GENTES

Joaquín Macipe, docente en el genuino amor al arte desde Ariño

Joaquín Macipe, en su casa de Ariño, frente a una de las obras incluidas en su serie dedicada al ajedrez. LAURA URANGA

JOAQUÍN MACIPE. ARTISTA PLÁSTICO Y PROFESOR. Nació y creció en Zaragoza, estudió en Valencia, vive en Ariño (donde tiene sus raíces familiares paternas) y trabaja en Alcorisa, cultivando nuevas almas sensibles en el arte. Escultor avezado y pintor de extrema sensibilidad, este fan de Más Birras presume de una familia talentosa; su hermano menor Javier, cineasta, lleva ya un tiempo bajo el foco nacional

Joaquín Macipe vive en Ariño, su pueblo, aunque la vida 'le naciera' en Zaragoza, en el barrio de Casablanca, en las mismas calles que vieron crecer a Mauricio Aznar. Es docente en Alcorisa y artista donde se tercie, aunque trabaja muy a gusto al calor del hogar. «Ésta que veis es la casa de mis abuelos paternos. Venir fue una decisión que maduré de forma paulatina; con el paso de los años vi que era una posibilidad real. El trabajo fue decisivo, claro. Hice Bellas Artes en Valencia, volví a Zaragoza y acabé en Ariño; aquí sigo, casado y con dos hijos que ya han crecido en el pueblo».

Hay coincidencias que aparecen cinceladas con una aparente lógica en la línea vital de la gente y, sin embargo, no dejan de ser casuales. Que un escultor (también pinta, pero escultor sobre todo) dé clases en el I.E.S. Damián Forment es, cuando menos, curioso. «Muchos chavales no sabían quién era Damián Forment antes de venir a clase, así que hemos trabajado bastante el tema; hasta hicimos un documental sobre él. También te digo que fuimos a Zaragoza, a la puerta del Pilar, y preguntamos por él a la gente que entraba y salía de la Basílica: tampoco lo sabía casi nadie, siendo que su retablo más famoso está en el altar mayor. Forment tenía un plus de calidad y sensibilidad, sin duda».

Antes de la facultad, Joaquín se ganaba unas perrillas dibujando cómics en la revista de la Federación de Barrios de Zaragoza. «Lanzaron un concurso y el premio era literalmente 'pasar a formar parte de la mal pagada plantilla de nuestra revista'. Estaba muy bien, porque en esa plantilla estaban dos maestros como Cano y Alberto Calvo. Seguí dibujando en la facultad, y cuando vi la asignatura que iba a permitirme darle vida a mis personajes, me lancé de cabeza: dibujos animados. Al acabar la facultad hice un corto de 3.000 dibujos, pero no he seguido por ahí. En Alcorisa creamos un cómic con superhéroe, Alcorman, cuyos poderes eran los de la gente del pueblo; cuando pasaba algo, sabía a quién pedir ayuda. Era su superfuerza, el sentido común y los amigos».

La pintura

En esta disciplina, y en el conjunto de su obra artística, Joaquín trabaja sin prisas. «Sería mala consejera, porque no tendría donde meter tanta obra, y no pienso en la salida comercial, solo en disfrutar. Estoy pintando una serie de cua-